

## Más que historia, un relato

### *Las reformas liberales en el Cauca. Abolicionismo y federalismo, 1849-1863*

CARLOS A. MURGUEITIO MANRIQUE  
Programa Editorial de la Universidad del Valle, Cali, 2011, 159 págs.

EL ACERCAMIENTO a este libro no se da por el título, dado lo mucho que ha sido estudiada la temática que aborda en las grandes síntesis históricas de Colombia y los trabajos sobre historia regional del suroccidente colombiano, sino por lo que se ofrece en la contracubierta. En ella se expone una especie de síntesis de una obra que parece enfocarse en el estudio de las realizaciones de dos gobiernos liberales: el de José Hilario López (1849-1853) y el de Tomás Cipriano de Mosquera, iniciado después de la guerra civil de 1859. Desde luego, esto no llama mucho la atención de los que estamos iniciados en el tema, por lo estudiado de ambos periodos de gobierno –repito–, sino por una de las afirmaciones que contiene: para el periodo de gobierno de López, el autor afirma que “se caracterizó por impulsar transformaciones de corte radical en el comercio y las finanzas públicas del Estado, así como la consagración de las libertades individuales y el voto universal masculino, consiguiendo, además, destruir el sistema tradicional de tenencia de tierras y la institución de la esclavitud”, afirmación que perpetúa una visión estereotipada por la historia reformista liberal que centra su posicionamiento histórico precisamente en las llamadas “reformas liberales” que, por cierto, no se iniciaron con López sino con Mosquera cuando aún militaba en las toldas del que sería después el Partido Conservador. Específicamente, lo que llamó mi atención fue la afirmación de que López consiguió “destruir el sistema tradicional de tenencia de tierras”; esto, que va contra toda evidencia histórica, fue lo que me invitó a leer este libro. Respecto al gobierno de Mosquera es muy poca la novedad que ofrece la contracubierta por seguir presa, la visión del autor, de lo que se ha afirmado desde antes de la apa-

rición de la llamada Nueva Historia.

Como resulta obvio para quienes hemos hecho del federalismo y sus reformas uno de nuestros temas de estudio histórico, lo dicho antes no es una clara invitación a leer este libro, que resulta extraño por carecer de una introducción que nos hable de problemas no estudiados y que guíe claramente al lector acerca de lo que pretende el autor en términos de innovación del conocimiento histórico regional. La introducción, por el contrario, es una síntesis de lecturas diversas y conocidas acerca de los cambios económicos que se vivieron en lo que hoy es Colombia desde 1830 hasta la época federal; inicia con la mención a la conocida influencia inglesa propiciadora de reformas económicas que llevarían a que la nueva república se vinculara al mercado mundial controlado por la potencia europea que reemplazó al imperio español, hasta llegar a la influencia filosófica e ideológica francesa en los cambios políticos que se dieron durante el gobierno de López y las propuestas de cambio que dicha filosofía e ideología propusieron.

Nos recuerda el autor las dificultades que oponía la geografía, la falta de medios de comunicación, de técnicas productivas y de productos que facilitarían los intercambios y –aunque se me dificulte entender que hoy en día se digan estas cosas– “la poca población compuesta además por una *disparatada composición racial*” [pág. 11, las itálicas son mías]. Desde luego, nada nuevo, ni en el marco general económico, ni en lo racista de la afirmación que destaco, ni en la bibliografía que lo sustenta. Todo esto –creo yo– se debe a la ausencia de reflexión teórica que apoye la consulta de nuevas o conocidas fuentes y permita generar respuestas a nuevos problemas históricos que ayuden a entender uno de los periodos más conflictivos en el proceso de formación de la nación colombiana.

Todo esto se desarrolla a partir de los autores más conocidos por sus trabajos generalizadores de una historia de Colombia y de unas pocas síntesis de historia latinoamericana, vistas y pensadas únicamente desde Bogotá y desde el poder centralizado, que los lleva a ignorar

las particularidades de los procesos históricos regionales. Quiero resaltar que, tratándose de un trabajo sobre el Cauca decimonónico, sean contados los libros consultados acerca de estos mismos procesos para contextos regionales, con excepción de uno sobre Antioquia; y, desde luego, es escasa la consulta de trabajos específicos sobre estos mismos procesos para las regiones colombianas y en particular para la que estudia. De allí que los pocos autores consultados conduzcan a Murgueitio a mostrar cómo la economía y los gobiernos colombianos, por la influencia inglesa primero y francesa después, fueron conduciendo al país hacia el liberalismo y el federalismo, que se impondrían con las llamadas reformas liberales, que es su tema central.

En los aspectos sociales, la mirada –muy superficial, por cierto– se enfocó en las tensiones que se generaron a partir de los intentos de romper con el pasado colonial. Para ello, apoyado en la conocida y pionera, pero superada, obra de Tirado Mejía acerca de las guerras civiles, concluye que “muchas de las guerras eran locales y de carácter intermitente. Queriendo decir con esto que los conflictos armados aparecían con ímpetu en ciertos lugares, languidecían en otros y con bríos volvían a manifestarse nuevamente en los primeros” [pág. 21], conclusión que no dice mucho acerca del carácter de los conflictos sociales y políticos que han caracterizado nuestra historia, pero que le sirve para “explicar la permanencia de los enfrentamientos experimentados en las tierras fértiles del Valle del Cauca entre los hacendados que buscaban mano de obra en los negros recién manumitidos y las partidas de grupos armados que defendían los palenques y el derecho a mantener su nuevo estatus de campesinos independientes” [pág. 21].

Por supuesto, la citada conclusión muestra lo útil que hubiera sido haber consultado las obras de sus colegas del Departamento de Historia en el cual trabaja, pues se habría dado cuenta de que los conflictos sociales en las tierras del Valle son anteriores a la abolición de la esclavitud y que, más que palenques, lo que existía eran verdaderas economías campesinas de hombres y mujeres libres “de dispa-

HISTORIA		RESEÑAS
<p>ratada composición racial” (como él dice), que venían luchando desde la Colonia por una existencia libre y por la inclusión en una sociedad que los excluía con el calificativo de “negros”. Es de destacar que –precisamente– en el Departamento de Historia de la Universidad del Valle se iniciaron este tipo de estudios en el país con las obras de Jorge Castellanos, León Helguera, Francisco Zuluaga, Germán Colmenares, José Escorcía, Alonso Valencia, Mario Diego Romero, Eduardo Mejía, etc., que no fueron consultadas a pesar de ser ampliamente conocidas y reconocidas por los aportes que hacen al tema que se propone en el título de este libro.</p> <p>Desafortunadamente, la conclusión citada se queda apenas esbozada por conducirnos rápidamente por los cambios constitucionales que se dieron en la República y que llevarían a enfrentamientos con los poderes regionales. Desde luego, como es usual en este tipo de generalizaciones, se olvida que los factores de conflicto no son los lugares desde los que se ejerce el poder –Bogotá vs. las capitales regionales–, sino la concreción de las nacientes instituciones partidistas con sus propuestas ideológicas, la iglesia católica, los proyectos de cambios económicos, sociales o educativos y, desde luego, las formas de gobierno asociadas a la dicotomía centralismo - federalismo. De nuevo, insisto, nada nuevo, debido a la ausencia de consulta de una bibliografía pertinente tanto al tema de las guerras civiles, –por citar una bibliografía elemental no especializada: <i>Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX</i> (Bogotá, Museo Nacional de Colombia, 1998)–, como al de la historia constitucional en general y del federalismo en particular –por ejemplo el libro de Manuel Pombo y José Joaquín Guerra: <i>Constituciones de Colombia</i> (Bogotá, Banco Popular, 1986)–.</p> <p>A pesar de los lugares comunes, de la falta de sustento teórico pertinente, de aportes documentales novedosos, y de una mirada, así sea generalizadora, de los procesos mencionados para la región caucana, el autor nos dice que el sentido de su obra es el estudio de los periodos de gobierno ya señalados, pues encuentra que en</p>	<p>la antigua provincia del Cauca destacan tres problemas: 1º) El generado en torno a la abolición de la esclavitud, que acompaña con la afirmación: “la manumisión sumergió al Valle del Cauca en una crisis económica de grandes proporciones, debido a la escasez súbita de mano de obra y a la agudización del conflicto racial y partidista durante los años previos a la promulgación del decreto de manumisión hasta la puesta en marcha del mismo en 1851” [pág. 25]. 2º) La sanción de la Constitución de 1853 y la irrupción del conflicto político y militar desatado por el golpe de José María Melo contra el gobierno de José María Obando, que contaría con el apoyo de los artesanos y de los sectores sociales organizados en Sociedades Democráticas y las milicias. 3º) La constante defensa de la soberanía de los Estados desarrollada por Tomás Cipriano de Mosquera frente a los intentos centralizadores de Mariano Ospina Rodríguez. Todo esto es sintetizado en tres fenómenos: abolicionismo, libre comercio y federalismo. Lo hará en la región genéricamente conocida como caucana, donde estudiará “los impactos de la ejecución del proyecto ideológico del liberalismo decimonónico en su variante caucana” [pág. 26], en una región conocida por su tradicionalismo y su resistencia a los proyectos de la modernidad.</p> <p>Estos tres aspectos constituyen los tres capítulos del libro. Veamos qué nos ofrece en ellos.</p> <p>El primer capítulo, “Las reformas liberales en el Suroccidente de la Nueva Granada (1849-1854)”, trata de los proyectos que se desarrollaron aquí y en otros sitios de América, y que, para nuestro caso, se materializarían en la Constitución de 1843; ofrece la síntesis de los aspectos más conocidos de ellas, así que omitimos referirlas. Quizás lo de destacar es que para el autor lo más importante para el Estado liberal era que se pudiera disponer de los bienes materiales para llevar a cabo las reformas tales como la mano de obra y la tierra, que estaban presas aún de las instituciones coloniales, tales como la Iglesia y la comunidades indígenas que poseían resguardos. La conclusión de estas medidas, apoyadas en la que expusie-</p>	<p>ran algunos observadores contemporáneos y en algún autor más moderno, es que las tierras se pusieron en manos de los terratenientes, mientras que los indígenas fueron convertidos en mano de obra asalariada. Esto, que ocurrió principalmente en la zona central del país creó –según el autor– “el espíritu liberal” que buscó “asestarle un golpe definitivo a la aristocracia tradicional del Valle del Cauca, a través de la abolición de la esclavitud” [pág. 29].</p> <p>En términos generales, la síntesis que sustenta esta parte se basó principalmente en el libro de H. J. König: <i>En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de la formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada, 1750-1856</i> (Bogotá, Editorial del Banco de la República, 1994), dejándose de consultar la bibliografía que al respecto existe y que se refiere de manera directa al tema, algunos de cuyos autores ya mencioné. La forma en que fue hecha y las cifras en que se apoya pueden confundir a los lectores no conocedores del tema, quienes podrían pensar que en el Valle del Cauca existían 26.000 esclavos en 1843, desconociendo que esta cifra es para la Nueva Granada, donde existían otras regiones en las que la esclavitud fue igualmente importante desde el punto de vista social y económico, no tanto desde el demográfico, tales como las del sur de la antigua Gobernación de Popayán, el Chocó o Cartagena, sin olvidar algunas zonas puntuales de Antioquia. Ocurre algo similar cuando se sintetiza en un párrafo que los obstáculos que se opusieron a la abolición de la esclavitud, desde los inicios de la República, se debieron al temor que despertaba en los sectores dominantes la falta de control sobre los libertos, pues fue sustentada en el caso puntual de Caloto con una corta cita de Palacios y Safford en <i>Colombia: país fragmentado, sociedad dividida</i> (Bogotá, Editorial Norma, 2002).</p> <p>Le hubiera ayudado muchísimo haberse apoyado en los libros que sobre el tema se escribieron hace cerca de cinco décadas por los historiadores norteamericanos que se apoyaron en un acervo documental excelente y que son ampliamente conocidos.</p> <p>Lo curioso es que afirme que los procesos de resistencia que se dieron en el Valle del Cauca a la abolición de</p>

RESEÑAS		HISTORIA
<p>la esclavitud se debieron a la crisis que se generaría en la producción aurífera, pues a pesar de citar a Colmenares en <i>Partidos políticos y clases sociales</i> (Medellín, La Carreta Editores, 2008), no tiene en cuenta que los hacendados del Valle del Cauca venían en franca decadencia desde finales del periodo colonial debido, precisamente, a la crisis en la producción aurífera que, como es obvio, erosionaría las bases sociales de “la institución peculiar”, como la llamara el mismo Colmenares, y la haría inviable para los hacendados del Valle. Tampoco tiene en cuenta el autor que la producción aurífera se había desplazado a zonas diferentes a la frontera del Pacífico, precisamente a la de Riosucio-Supía-Marmato (en Caldas), o a las que en el sur de Antioquia y norte del Cauca estaba abriendo la llamada colonización antioqueña, zonas en las cuales se podrían aplicar nuevas tecnologías y mano de obra asalariada.</p> <p>Quizás la parte central de este capítulo sea la referida a la guerra de los Supremos y sus consecuencias sociales, en particular en lo referente a los negros y su participación en los conflictos políticos que a partir de ella se generaron. Los referentes son los libros de Margarita Pacheco: <i>La fiesta liberal en Cali</i> (Cali, Ediciones Universidad del Valle, 1992) y de Ramón Mercado: <i>Memorias sobre los acontecimientos del sur especialmente de la provincia de Buenaventura, durante la administración del 7 de Marzo de 1849</i> (Cali, s. e., 1851) que, por cierto, no son las únicas obras para estudiar los procesos liderados por Obando. Las ideas de estos dos autores son las que vemos en los pocos párrafos que se refieren a la zona de estudio, ya que la mayoría de las veces las referencias históricas se centran en lo que pasa en Bogotá, apoyado en pocas memorias de testigos cuyas citas son prácticamente las mismas que conocemos quienes nos interesamos por estos asuntos (Aníbal Galindo, José Manuel Restrepo, etc.). El tema central es la insurgencia social sintetizada de los autores mencionados, que es reforzada con unas pocas referencias a periódicos y documentos del archivo Histórico de Cali, que hacen dudar de que hayan sido consultados</p>	<p>directamente, dada la riqueza de información que ellos ofrecen y que no se ven utilizadas en este libro. En lo que hay mayor apoyo informativo es en unas pocas memorias de guerras civiles, si puede llamárseles así a las de 1851 y 1854, notándose la ausencia de estudios realizados por los historiadores, quienes le hubieran aportado herramientas de análisis.</p> <p>En esta parte del libro aparece, más que un estudio histórico, un relato similar a una crónica periodística muy dirigida en sus afirmaciones por los autores que sintetiza; por ejemplo, que la familia Arboleda poseía más de mil esclavos [pág. 48], versión inexacta, si se tiene en cuenta que los Arboleda habían exportado sus esclavos al Perú antes de la abolición, que por cierto estaban muy lejos de esa cifra; mil esclavos es en realidad una cifra muy difícil de encontrar para esta región del país pues, aunque no lo creamos, los hacendados del Valle y Popayán no tenían fortunas tan grandes. O –continuando con los ejemplos– que “Las Democráticas estaban encargadas de organizar y entrenar las fuerzas del nuevo orden, encarnadas en las <i>milicias burguesas</i> o en la Guardia Nacional...” [pág. 90, itálicas mías]. Llama la atención otra afirmación: “La libertad, <i>es decir la liberación económica</i>, o había conducido a la desigualdad, o bien no la había eliminado” [Nota 110, pág. 60, itálicas mías], un reduccionismo teórico que no vale la pena discutir.</p> <p>Hasta el momento no he encontrado lo que me llamó la atención de este libro: que López logró “destruir el sistema tradicional de tenencia de tierras”, pues solo encontré dos referencias al tema: la primera, la lucha por la recuperación de los ejidos en el Valle del Cauca, que como bien lo expone Pacheco, la principal investigadora de este tema, solo se dio en Cali y no en el Valle del Cauca, y la otra es la que tiene que ver con la desamortización de las tierras de la Iglesia y la abolición de los resguardos, que como lo reconoce el autor gracias a las memorias que cita, no hicieron más que concentrar la propiedad de tierras abiertas en los terratenientes tradicionales o en los comerciantes convertidos en productores; la afirmación, entonces, se cae por sí sola.</p>	<p>Desafortunadamente, ante la debilidad de nuestro Estado y la permisividad de nuestra sociedad, hace falta correr mucha sangre bajo los puentes para que efectivamente se destruya “el sistema tradicional de tenencia de tierras” en Colombia. A verdad histórica, si es que eso existe, no fue mucho lo que López hizo, ni lo que las reformas liberales ayudaron al respecto.</p> <p>El segundo capítulo de este libro, “El largo camino a la Federación”, es quizás lo mejor de él. Una visión del desarrollo del federalismo colombiano, muy orientado por las conclusiones de Robert Louis Gilmore, expuestas en su libro <i>El federalismo en Colombia 1810-1858</i> (Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1995). En él se hace un juicioo seguimiento de la evolución de los cambios constitucionales que se dieron en la República hasta alcanzar la organización federalista. No obstante, a pesar de tener una marcada tendencia a explicar los cambios políticos a partir de la economía y de las necesidades fiscales del Estado y algunas referencias a los conflictos bélicos que se dieron, se nota la ausencia de un análisis de la debilidad de las visiones sociales de los políticos de la época en las propuestas de cambio constitucional. Es como si los cambios sociales no tuvieran relación con la política o no la impactaran; es como si la economía fuera “el factor determinante”, algo que, afortunadamente, Jaramillo, Colmenares, Melo, Ocampo, Posada, Deas, Safford, Palacios, Meissel y otros autores nos ayudaron a superar. Por su forma de escritura, parece ser un buen trabajo universitario y se nota que no fue escrito para este libro.</p> <p>Algo similar ocurre con el tercer y último capítulo, “Las guerras por las soberanías en el Estado del Cauca (1859-1862)”, que aunque no tiene calidad académica similar al que acabo de mencionar, no refiere mucho las reformas liberales que se materializan, precisamente, con el triunfo de la llamada “revolución liberal” o guerra del 60. Desafortunadamente, el autor no recupera aquí el intento analítico del capítulo anterior y vuelve a utilizar un relato sintético, que no agrega mucho al conocimiento de una guerra que abrió uno de los procesos históricos más importantes de la historia de nues-</p>

HISTORIA		RESEÑAS
<p>tro país; desde luego, tampoco analiza el gobierno de Mosquera, que es una de las propuestas hechas en la portada.</p> <p>En realidad aparte del capítulo segundo, no es mucho lo que aporta este libro. Creo que se debe a la falta de consulta de una bibliografía actualizada que, por lo demás, es ampliamente conocida por los historiadores. Pongo algunos ejemplos: sustentar la economía con base en el libro de William Paul McGreevey, desaprovechando los aportes de José Antonio Ocampo o Adolfo Meissel, es poco menos que un despropósito; utilizar la obra de Margarita Pacheco, sin consultar a José Escorcia para el mismo periodo, es no tener una visión de conjunto de los procesos históricos de las regiones que se quieren estudiar; y utilizar como fuente para esta zona del país las <i>Memorias de Mercado</i>, ignorando el análisis que hiciera Manuel Joaquín Bosh, es perder la oportunidad de mirar la visión crítica de uno de los actores del proceso histórico que estudia. Todo esto se hubiera superado con una acción sencilla: leyendo a los colegas; a veces nos ayudan a entender los procesos y nos ahorran el trabajo de repetir mal lo que ya está bien dicho y estudiado, abriéndonos la posibilidad de ofrecer otras explicaciones sobre los mismos procesos históricos.</p> <p style="text-align: center;"><b>Alonso Valencia Llano</b> Profesor, Universidad del Valle</p>		